

Los Warao en Brasil son refugiados, no inmigrantes. Cuestiones etnológicas y etnohistóricas.

Alvaro A. García-Castro

RESUMEN

El actual desplazamiento masivo de indígenas Warao venezolanos hacia Brasil, para instalarse en la periferia de algunas ciudades, pareciera repetir un proceso similar que se dio en el pasado en Venezuela, mediante el cual tienden a reproducir, temporalmente, sus estrategias de supervivencia ancestrales como recolectores trashumantes, pero en un ambiente urbano. La diferencia ahora consiste en que, siendo la crisis venezolana de tipo estructural, sin expectativas de resolución a corto y mediano plazo, estos precarios asentamientos de Brasil, podrían ser la primera fase de formación de “barrios” de refugiados indígenas de carácter permanente, con consecuencias impredecibles, tanto para ellos, como para la población no indígena.

Palabras claves: Brasil, Migración, Refugiados, Venezuela, Warao.

RESUMO

O deslocamento atual dos índios Warao venezuelanos para o Brasil, para se instalar na periferia de algumas cidades, parece repetir um processo semelhante no passado na Venezuela, pelo qual eles tendem a reproduzir, temporariamente, suas estratégias ancestrais de sobrevivência como coletores transumantes, mas em um ambiente urbano. A diferença agora é que, sendo a crise estrutural venezuelana, sem expectativas de resolução a curto e médio prazo, esses assentamentos precários no Brasil, poderiam ser a primeira fase de formação de “bairros” de refugiados indígenas de caráter permanente, com consequências imprevisíveis, tanto para eles quanto para a população local não indígena.

Palavras claves: Brasil, Migração, Refugiados, Venezuela, Warao.

INTRODUCCIÓN:

El reciente fenómeno migratorio masivo que la crisis socioeconómica de Venezuela ha provocado, afectando a los demás países de América, tiene, en el caso de Brasil, un componente diferenciador en cuanto que muchos de los desplazados son indígenas Warao. La relativa cercanía de la frontera norte brasileña con el hábitat tradicional de esta etnia, el delta del Orinoco, junto con la precariedad ya habitual que estos indígenas han venido sufriendo, son factores determinantes a la hora de elegir destino para miles de individuos. Los emigrantes Warao en Brasil pertenecen a ciertos grupos de la región centro y sur oriental del delta, habituados a desplazarse temporalmente a los centros poblados criollos, en busca de recursos, durante las épocas de necesidad. La afluencia masiva y la persistencia a corto y mediano plazo de la crisis originaria, hacen pensar que estamos ante un fenómeno ya conocido en Venezuela: la formación de “barrios” Warao permanentes en la periferia de las ciudades. Por sus particulares condiciones de minoría étnica monolingüe, discriminada por la sociedad nacional moderna, estos indígenas están propensos a sufrir vejaciones, explotación y carencias alimentarias y sanitarias. Es absolutamente indispensable tomar en cuenta las particulares características de este fenómeno y considerar a estos grupos, no como simples inmigrantes, sino como refugiados necesitados de asistencia y comprensión.

LOS WARAO Y SU ADAPTACIÓN AL MEDIO.

Los Warao, habitantes ancestrales del delta del Orinoco, se han caracterizado por su adaptación al medio natural, especialmente al riparino, que los define como una cultura de horticultores incipientes, semi trashumante y de humedales. En lo que respecta a su territorio, la banda morichalera trashumante, compuesta usualmente de los padres, hijos y los cónyuges de las hijas, forma una unidad económica, que se traslada dentro de un espacio limitado a lo largo de una corriente o caño de río, donde obtienen los recursos necesarios para su subsistencia (Suárez, 1968). Por lo general, las comunidades o rancherías a lo largo de un caño están emparentadas entre sí y cada una de ellas forma una unidad exogámica, mientras el conjunto se comporta como una subtribu o unidad endogámica (Heinen y Caballero 1993: 32). Es decir, el ámbito dentro del cual se procura contraer matrimonio: fuera de la ranchería, pero dentro del área de parentesco, comportamiento que evidentemente es una de las claves de su supervivencia, dada la naturaleza de la costa oriental de Venezuela en general y del delta orinoquense en particular. De este medio, los Warao han extraído desde hace siglos lo suficiente para su subsistencia, sin ejercer una presión excesiva sobre él. En el período prehispánico, la llegada de otras sociedades tecnológicamente más complejas, como Aruacos (Arawaks, Arauacos,) y Caribes (Kariña), al nor-oriente de lo que hoy es Venezuela, forzó a los Warao a replegarse, desde otras regiones donde habitaban también, hacia el interior del delta. En esta parte, se especializaron e inventariaron los múltiples econichos para poder sobrevivir (Wilbert, 1993: 9).

Complementaban su subsistencia con actividades de intercambio, primero con otros grupos indígenas y luego con los europeos. Ya en el siglo XVI, un navegante margariteño que recorrió las islas del Orinoco en 1582 y 1583, a los que llama “*chaguanes*” (una de

las denominaciones de los Warao), describió en el caño Tucupita, sus hábitos de subsistencia y su itinerancia entre los caños del interior y las bocas. Eran ellos los que fabricaban las grandes curiaras (piraguas) y los chinchorros (hamacas), que los margariteños compraban a los indios amigos de Trinidad (Griego, 1583: Fol. 6 vto.). Posteriormente, en 1593, un capitán poblador describiría las actividades de intercambio entre aquéllos, otras etnias y los españoles y da noticias de una aldea de “*tibitibes*” (otra denominación para los Warao) viviendo en una ranchería mixta con indígenas de otras etnias (Lovera, 1991: 146, 186). El trato y convivencia de los Warao con otros grupos humanos data, por lo tanto, de muchos siglos y es algo que forma parte de su cultura.

La llegada de los europeos trajo como consecuencia la dominación de los grupos indígenas que ocupaban el territorio, entrando en conflicto con algunos de ellos, como los caribes. Pero otros, en cambio, como los Aruacos y los Guaraúnos o Warao, siguiendo con sus costumbres, se convirtieron pronto en aliados de aquéllos, desarrollándose con el tiempo una convivencia y colaboración mutuas. La llegada de misioneros y colonos, así como el surgimiento de pueblos y ciudades, trajeron consigo nuevos elementos a los que los Warao, tal como lo hicieron en el pasado, se adaptaron, en función de su supervivencia como grupo diferenciado. Ello ocurrió, primero y especialmente, entre los del Delta Occidental, que constituía la principal ruta de acceso al interior del territorio (García-Castro y Heinen, 2000).

La presencia cada vez mayor de la sociedad nacional, a raíz de la Guerra de Independencia, en el siglo XIX, introdujo también nuevos agentes, que van a ejercer una gran influencia entre los indígenas: comercio, ganadería, agricultura con excedentes para la venta, trabajo asalariado, misioneros, funcionarios, comerciantes, ganaderos, empresarios, cada uno con sus respectivas normas y valores. En fin, con el paso del tiempo, se fue introduciendo en la región un modo de producción muy distinto al del indígena. Siguiendo su estrategia de supervivencia ancestral, los Warao se fueron adaptando a este nuevo medio social y humano, según las distintas circunstancias y regiones del delta y, al ir apareciendo los centros poblados, se adaptaron también a ellos, conforme sus conveniencias y necesidades lo ameritaban. Para ello recurrieron, como lo han hecho siempre, a sus propias herramientas culturales:

- A.** El equilibrio con el medio, que se interviene al mínimo y del cual se forma parte.
- B.** El carácter no violento de su interrelación con el medio natural y humano (cooperación en vez de confrontación).
- C.** La trashumancia.
- D.** La economía de subsistencia.
- E.** El principio de reciprocidad generalizada.
- F.** La organización social basada en las relaciones de parentesco, centrada alrededor de la pareja de ancianos, con la madre/suegra (*Arani*) en el rol dominante, administrando el producto social y el padre/suegro (*Aidamo, Iramo*) coordinando equipos de trabajo con los hijos e hijas y sus yernos.

En la actualidad (2019), son el segundo grupo indígena de Venezuela. En el censo oficial de 2011, el más reciente hasta el momento, la población registrada del estado Delta

Amacuro era de 165.525 personas, 25,4% de los cuales, es decir, 41.543 personas, se reconocieron como indígenas y el número de éstos residente en centros urbanos, fue de 5.309, o sea, el 12,78% (INE, 2014a, 2014b).

Hemos sostenido en otras ocasiones, que estas características son una estrategia de adaptación transmitida culturalmente y llevada a cabo según el lugar y las circunstancias, incluyendo el medio urbano, y que ha demostrado tener un elevado valor de supervivencia. Así, las condiciones ambientales y culturales de las diferentes zonas del delta del Orinoco, donde se aplicaron y desarrollaron estas estrategias, contribuyeron a conformar conductas e instituciones especializadas que, si bien se basan en los principios arriba mencionados, pueden presentar variaciones en sus expresiones locales (García-Castro, 2005a, 2005b; Heinen y García-Castro, 2003). Su organización social, patrón de asentamiento, técnicas recolectoras, sistema de parentesco, alianzas matrimoniales, normas de control y liderazgo, perviven en el medio urbano y se emplean aquí como respuestas adaptativas con las que se enfrentan a los cambios.

UNA ESTRATEGIA SIMILAR PARA UNA SITUACIÓN SIMILAR.

En la coyuntura actual, cuando se está produciendo un fenómeno migratorio masivo desde Venezuela hacia Brasil, los Warao se encuentran, una vez más, practicando sus estrategias ancestrales, donde la clave de la supervivencia está en saber aprovechar la diversidad de recursos que les aportan ambos medios: el natural y el humano. Creemos que en Brasil estamos ante el comienzo de un proceso similar al que se dio en Venezuela, incipientemente después de 1964, cuando se cerró el Caño Manamo, causando un desastre ecológico de gran magnitud (García-Castro y Heinen, 1999), pero que se incrementó a partir del final de la década de 1990, agravándose a mediados de los 2000.

Los indígenas, como minoría en desventaja ante el mundo moderno, recurren hoy a los mismos mecanismos que en el pasado les proporcionaron soluciones, aunque el conocimiento de la naturaleza deltaica aquí ya no es necesario y deberá ser substituido por el del medio urbano moderno. Por consiguiente, su adaptación dentro del mismo implica adquirir nuevas prácticas, tanto o más especializadas que en el medio natural, para lograr sobrevivir.

No obstante, estos desplazamientos, documentados en la prensa brasileña desde principios de 2014 (Souzay Gonzalo, 2016; Maciel, 2017), tienen una diferencia significativa con aquéllos de Venezuela: Su acercamiento a los centros poblados urbanos en Brasil, se produce dentro del marco de la situación política, alimentaria, sanitaria, de seguridad y de servicios, que ha afectado a toda la población venezolana. Al momento de escribir estas líneas, diversas instituciones internacionales (ACNUR/UNHCR, 2017; AI 2017; HRW, 2018) la han calificado de crisis económica y humanitaria, lo cual no ha sido reconocido por el gobierno venezolano, que incluso niega sistemáticamente el fenómeno (EFE, 2018). El resultado es que el éxodo de sus habitantes continúa colapsando todas las

fronteras y el caso de las minorías étnicas es, más que nada, un indicador de la gravedad de la situación. Incluso organismos humanitarios internacionales han instado a los países susceptibles de recibir venezolanos, así como a aquellos que ya los acogen, que permitan el acceso de éstos a sus territorios, que no sean devueltos y se les dé la debida protección, aunque la condición de refugiados deberá ser otorgada por cada país si así lo considera. (ACNUR/UNHCR, 2018; DW, 2018). La diáspora venezolana, dispersa por el mundo, está ya causando preocupación por lo precario de la situación que presentan tanto no indígenas como indígenas.

RESPUESTAS INSTITUCIONALES DE LOS INDÍGENAS, APLICADAS A LA URBANIZACIÓN.

La mendicidad: Una de las formas de inserción en la sociedad moderna que algunos Warao han utilizado en sus propios términos, especialmente en el medio urbano venezolano y ahora, en el brasileño, ha sido la mendicidad. En nuestra opinión, este fenómeno no es más que una solución para solventar las necesidades económicas de ciertos grupos Warao muy localizados, llevada a cabo empleando los valores y técnicas de la banda recolectora, en un medio distinto al del morichal y los caños, con un mínimo de participación y de aprovechamiento de la sociedad nacional, a la cual acceden en forma individual o de pequeños grupos y por cortos lapsos (García-Castro, 2000, 2001a).

La acción de pedir a quien le sobra, conocido como “Demand sharing”, que en apariencia es una conducta que estimula la generosidad del que tiene hacia el que carece, no implica en las sociedades de recolectores una costumbre esencialmente altruista, sino que expresa una compleja red de relaciones y prácticas sociales basadas en el parentesco, la escasez de recursos y el riesgo de su obtención; mientras simultáneamente crea entre el dador y el receptor una relación asimétrica de duración y significados muy variados (Peterson, 1993: 869, 871). Este principio es una de las normas de la subsistencia Warao y se practica entre miembros de una comunidad cuando alguno carece de algún recurso que otro, en cambio, posee en abundancia (Suárez 1968; Heinen y Caballero, 1993; García-Castro, 2005a). También está implícito en ritos ancestrales como la “petición” que se le hace a la madre de las palmas (*Ojiduarani*), o madre del bosque (*Dauarani*), para poder talar el bosque o las palmeras que les proporcionarán alimento (Lavandero, 2000: 116, Nos. 52, 121, 411). En la mendicidad Warao, donde el dinero es visto como un bien de recolección más, en este caso, en un medio urbano, se pone en práctica este mismo principio, por suponer que la mayor abundancia de un centro poblado nacional lo justifica.

Como se ha identificado a menudo la mendicidad con urbanización, se ha dicho que el Warao urbano (entendiendo por este término al Warao mendigo) es un indígena desvinculado de su cultura. Los mendigos que “merodean, recolectan, cazan y pescan”,

a su modo moderno, son indígenas “menguados, desplazados o desintegrados de su grupo” (Lavandero, 1992: 312). Creemos que esto no es así, según nuestra experiencia, si bien hay “barrios” de indígenas Warao en la periferia de algunos centros poblados criollos, los que se desplazan a éstos periódicamente desde sus lugares de origen y recurren a la mendicidad, poseen ciertas características muy particulares. Nuestra investigación proporciona la evidencia de que, dependiendo de la región del delta a la que pertenecen, la actitud hacia la mendicidad es variable. En efecto; en ciertas zonas, se considera una técnica recolectora más, mientras que en otras puede ser algo vergonzoso. Simultáneamente con esta actividad, es frecuente que las mujeres ofrezcan productos de artesanía, como cestas, chinchorros, collares, que elaboran durante su permanencia en los sitios de refugio.

Así, en Venezuela, los Warao del delta medio y alto, aunque están más acostumbrados que otros a interactuar con el medio urbano, del que constituyen una fuerza de trabajo estable y son, por lo general, bilingües, no son los que suelen mendigar. Entre estos Warao, la mendicidad está mal vista y complementan su estrategia de subsistencia tradicional con la realización de labores diversas (obreros, peones, caleteros, motoristas, guías) para los no indígenas. El trabajo, concebido más allá de una mera actividad económica, cuando se acepta el principio de que su práctica dignifica y es lo “socialmente correcto” dentro de la mentalidad occidental, se contrapone a la vagancia y la mendicidad. Quizás en el Alto Delta esto sea debido a una influencia muy antigua, producto del contacto multiétnico prolongado con indígenas, no indígenas y misioneros, entre los siglos XVI y XIX, como creemos nosotros. En cambio, para la mentalidad Warao ancestral de los habitantes del Bajo Delta, en los caños de las bocas del Orinoco, más aislados que otros grupos, y especialmente cuando son monolingües, los valores de la sociedad occidental de origen europeo, con respecto al trabajo y la mendicidad, son algo más bien ajeno. Al poner en práctica el principio de “Demand sharing”, resulta lógico y natural para ellos recurrir a las limosnas, a pedir, si las necesidades de la comunidad lo ameritan.

Por eso, tanto en Venezuela como en Brasil, la mendicidad urbana es practicada fundamentalmente por ciertos grupos de indígenas que vienen desde los mismos caños del bajo delta. Son a menudo monolingües y ajenos al entorno urbano, poco familiarizados con los códigos adecuados para sobrevivir en él, al cual consideran pletórico de bienes y bondades y quizás, por eso mismo, son más estrictos en la aplicación de la regla Warao de pedir al que tiene más. (Heinen y García-Castro, 1999; García-Castro, 2000:85; Heinen y Gassón, 2007:292; Heinen, Gassón y García-Castro, 2012). Para estos grupos, consistente con su patrón cultural de división sexual del trabajo, la mendicidad por las calles es equivalente a la recolección de frutos y peces del morichal, labor que suelen realizar exclusivamente las mujeres y los niños, mientras los hombres, en el nuevo medio, buscan trabajos eventuales no calificados y cuidan de los pocos enseres y otros niños en sus refugios. En ambos casos, la barrera del idioma es un obstáculo muy difícil de superar. Una vez terminada la “jornada”, los miembros de la unidad doméstica se reúnen y el producto del trabajo de los hombres, si lo hay, y el dinero obtenido por las mujeres, se junta y se reparte para comprar alimentos. Como ocurre en las rancharías de origen, son las mujeres las encargadas de la administración del producto social.

Trashumancia y estacionalidad: Los Warao, en su búsqueda de recursos, suelen trasladarse estacionalmente a distintos lugares, dependiendo de la temporada correspondiente. Sus rancherías se sitúan normalmente a la orilla de los caños, en la periferia de las innumerables islas del Orinoco, donde obtienen abundante pesca, excepto durante los meses de sequía, de octubre a mayo, cuando la cuña de agua salada repliega a los peces de agua dulce corriente arriba. Entre febrero y marzo, al llegar la temporada de recoger la fécula, *Ohidu aru*, en Warao, de la palma de moriche (*Mauritia flexuosa*), cada familia o banda morichalera se traslada entonces hacia el interior inundado de las islas, en campamentos temporales, hasta que han conseguido la cantidad necesaria para su subsistencia por varios meses. Regresando de nuevo a las rancherías ribereñas. En abril se hace la primera siembra de *ure* u ocumo chino (*Colocassia esculenta*), tubérculo introducido a principios del siglo pasado desde Guyana (Del Blanco, 1973: 430) que se cosechará nueve meses después. También suelen volver a incursionar al interior de las islas cuando las palmas después de la floración, para recoger los frutos, básicamente las mujeres y los niños, y durante todo el año se acude a los mismos lugares para pescar peces de pantano y hasta cazar algún animal. Entre Julio y agosto, vuelven a abandonar las aldeas ribereñas para trasladarse a las bocas, cerca del océano Atlántico, en busca de cangrejos azules (*Cardisoma guanhumi*, *Callinectes sapidus*) o cangrejos rojos (*Gecarcinus ruricola*) y en agosto se vuelven a sembrar los conucos de ocumo chino.

Hacia 1985-87, algunas familias del caño Winikina se trasladaron a Barrancas del Orinoco en busca de trabajo y dinero (Segundo Rivero. Com. Pers., 1999). Era costumbre, por aquel entonces, decidir con anticipación si los miembros de la comunidad deberían acercarse a las zonas urbanas, como San Félix y Barrancas, para buscar ropa usada, obtener cualquier utensilio o herramienta o hacia las islas del Alto Delta, a buscar iguanas (Heinen y García-Castro, 2002) y la mendicidad apareció por esa época como un recurso más. Desde entonces, esta costumbre ha ido en aumento, conforme se fue deteriorando la economía y los no indígenas empezaron a recorrer los caños en busca ellos mismos de sustento, convirtiéndose en fuertes competidores por los mismos recursos. Con el tiempo, en Barrancas y San Félix se formaron verdaderos “barrios” permanentes de indígenas provenientes del Bajo Delta.

El “barrio” Warao: Pasamos aquí a cuestionar también el concepto de espacio que se considera “natural” para los grupos indígenas. Los Warao son un grupo étnico trashumante y es evidente que, con sus desplazamientos estacionales, están siempre ocupando nuevos territorios en los que implantar sus hábitos de subsistencia y consumo. No es del todo apropiado, entonces, aplicarles los conceptos tradicionales de asociar a un grupo culturalmente unitario (“tribu” o “pueblo”), un territorio específico como “natural” (Gupta y Ferguson, 1992). Es obvio que, en el caso de los Warao, son las necesidades

de la comunidad las que determinan el ámbito territorial de sus desplazamientos.

Los Warao urbanizados forman, de hecho, una verdadera “tercera cultura” híbrida (Useen, Donogue y Useen, 1963) transicional, empleando sus propios valores como herramientas de adaptación al medio urbano, dentro de un sistema coherente y estable. Nosotros hemos expuesto ya que esta estrategia es una expresión que surge de la propia cultura Warao, puesta en práctica desde muy antiguo para su supervivencia y que, de paso, mantiene vigente sus instituciones en el seno mismo de la sociedad no indígena local. Es una forma de adaptarse al medio urbano, al mismo tiempo que de persistencia étnica Warao, perpetuando el mecanismo institucional en el tiempo y el espacio, mientras sus miembros ingresan a él, lo utilizan y lo abandonan, generación tras generación (García-Castro, 2005a). En nuestra opinión, consideramos la formación de estos asentamientos Warao en la periferia de los centros urbanos nacionales, no como una anomalía, sino como una institución más de la sociedad Warao; institución cuya complejidad está todavía por desvelarse totalmente.

En el plano puramente económico, la migración de los indígenas hacia los centros urbanos representa, para los no indígenas, una oportuna disposición de mano de obra barata. Para los indígenas, a su vez, significa la obtención de bienes, servicios y dinero (salarios). Al mismo tiempo, y por asimilación de los valores de la sociedad dominante, la condición de “urbanita”, por contraposición a la de “indio”, significa adicionalmente para éstos una elevación de *status*. En este sentido se corresponde con lo afirmado por quienes se apoyan en la teoría neoclásica para modelos duales de emigración, en los cuales ésta es el resultado de un ingreso diferencial entre lugares emisores y receptores de emigrantes y lleva consigo un ascenso en la movilidad social. Pero también conlleva que el avance de la economía capitalista termina por alienar a los emigrantes de sus medios de producción haciéndolos más dependientes del trabajo asalariado y ocasional (Browder y Godfrey, 1997).

CONCEPTOS DE POBREZA Y RIQUEZA.

La idea de “pobreza” es inexistente en los pueblos autosuficientes; es un concepto *etic*, atribuido a ellos por la cultura industrial moderna y basado en la comparación de ambos en términos absolutos, tomando como referencia los valores de aquélla. Por lo tanto, no es correcto asignarles la categoría de “pueblos subdesarrollados”, puesto que el concepto de “pobreza” no es operativo en sociedades tribales, cuya condición de “pobres” NO es el resultado de las economías de subsistencia *per se* (Bodley, 1990:14). Esta idea no tiene cabida en el medio tradicional Warao, donde todos poseen o deberían poseer lo mismo. En nuestra opinión, es al interrumpirse el ciclo de autosuficiencia y crearse una relación de dependencia con respecto a otro sistema económico, cuando las desigualdades se traducen en términos de “riqueza” y “pobreza” y se introduce el desequilibrio: dependencia y pobreza.

A esto se debe añadir que la visión cortoplacista de la vida puede ser adecuada en el medio

ancestral, las rancherías de los caños, donde predomina la impresión de abundancia, en medio de una naturaleza que provee para todo, pero en el medio urbano, la situación puede ser radicalmente diferente. En la práctica, los Warao aplican igualmente en él este principio, de tal forma que no hay previsiones para el día de mañana y las carencias se aceptan filosóficamente como eventualidades imposibles de controlar, puesto que, para ellos, el azar, la suerte o la divinidad, son los factores que controlan la vida.

Ellos han representado el concepto muy bien en su propia mitología, cuando justifican su pobreza frente a los no indígenas, y la retrotraen al tiempo del contacto inicial o de la creación de indígenas y europeos. Es decir, su inferioridad y carencias surgen cuando es posible hacer la comparación entre ellos y otros grupos (García, 1990: Nos. 9, 19, 51, 77). El Creador (*Kanobo*), “Nuestra Madre”, les ordenó que fueran pobres, pero que, si trabajaban, tendrían riquezas; los criollos, es decir, los no indígenas, serían los transmisores de esta riqueza, en la forma de embarcaciones, motores, y “corotos” (utensilios diversos) (Lavandero, 1994: 365-367).

Para los Warao, tanto los beneficios como las adversidades son producto de factores externos a ellos, prácticamente imposibles de controlar. Para enfrentarse a estas eventualidades, han desarrollado su organización social de tal manera, que todos los miembros de cada unidad doméstica tienen un rol específico que cumplir, supeditados a la pareja de ancianos. El más anciano, el *Iramo* o *Aidamo*, especialmente, es el encargado de decidir y coordinar las acciones que garantizan el bienestar de la misma, mientras la *Arani*, o mujer mayor, cabeza de la unidad doméstica, administra el producto social y entre todos aseguran la supervivencia del grupo.

Al insertarse en el medio urbano, dichos conceptos se proyectan dentro de éste, siempre en términos Warao y entonces es la sociedad nacional, el Estado, los partidos políticos, los patronos, quienes, sustituyendo al grupo de ancianos (*iramotuma*), deciden ahora por ellos y deben velar por su bienestar. La actitud correcta, entonces, es situarse de manera tal que estas circunstancias se den, “caigan” con la mayor frecuencia posible. Así, el “barrio Warao” es la institución que mejor se prestaría para ubicarse adecuadamente en el camino de aquellas circunstancias favorables, por lo menos con mayores ventajas sobre las rancherías de los caños.

UN CASO DE ESTUDIO VENEZOLANO QUE PUEDE REPETIRSE EN BRASIL

Nuestra investigación en esta parcela del conocimiento antropológico, tomó como sujeto de estudio el “barrio” Warao de La Horqueta, en el Municipio Tucupita del estado Delta Amacuro, en Venezuela. Dicho asentamiento es en realidad un conjunto de 14 unidades domésticas Warao independientes, provenientes de los caños Pedernales y Cocuina, en el delta medio y alto que, a raíz de la catástrofe ecológica ya mencionada, desde mediados de la década de 1960 y a lo largo de muchos años, se fueron instalando en la intersección de aquéllos, donde había una población de no indígenas, venezola-

nos y extranjeros. En su conjunto, se ubican a lo largo de la ribera derecha del Cocuina, separadas del resto del centro urbano por la calle principal.

La Horqueta y su comunidad Warao, se sitúan en la periferia de un sistema que tiene a Tucupita, la capital del estado, como centro, actuando como punto intermedio entre los caños y la capital. Dicho centro poblado venezolano, relativamente próspero antaño, dista mucho en la actualidad de ser autosuficiente. Las actividades productivas: copra, cacao, pesca, extracción de madera, ganadería y productos agrícolas, apenas superan hoy el nivel de subsistencia y sus habitantes dependen de los “cargos” o salarios-beca que la Gobernación reparte entre los adultos. El ganado, rubro de cierta importancia, se encuentra igualmente en pocas manos y en gran medida, es únicamente para consumo local; la mayoría pertenece a ganaderos del vecino estado Monagas, que son los que en definitiva se benefician de su comercialización. Muchos Warao de esta zona son expertos jinetes y conocedores del manejo de las reses y, en general, los indígenas están hoy plenamente vinculados a la economía local, pero en su estrato más bajo, como proveedores de recursos y materias primas de bajo costo y como mano de obra abundante y barata. En nuestra opinión, por todo lo dicho antes, constituyen, de hecho, una verdadera “clase proletaria indígena” basada en criterios étnicos, clase que ha sido aceptada por todos y que es necesaria, principalmente, para el mantenimiento del *statu quo* vigente.

Desde hace años, las administraciones sucesivas han mantenido la economía deltana apenas por encima del nivel de subsistencia, en el cual la mayor parte de la población devenga un salario mínimo en la nómina de la Gobernación. Se conforma así un modelo de sociedad parasitaria, que no genera verdaderas actividades productivas, sino meramente redistributivas de los ingresos que el estado Delta Amacuro percibe del poder central.

LOS INDÍGENAS DENTRO DEL SISTEMA ECONÓMICO LOCAL EN UNA SITUACIÓN DE CRISIS.

A esta situación históricamente dada desde hace muchos años en el Estado Delta Amacuro, se le ha añadido ahora la profunda crisis económica y asistencial general por la cual atraviesa el país, que depende, aún más que antes, de unos ingresos petroleros a la baja en un mercado cada vez menos predecible. La disminución de las inversiones extranjeras y las políticas económicas *sui generis*, combinadas con el conflicto político desarrollado entre el Estado Central y las regiones, se traducen, para el estado Delta Amacuro, tradicionalmente uno de los dos más deprimidos del país, en una disminución general de ingresos y servicios sanitarios y un aumento del desabastecimiento de alimentos y medicinas.

Si para los venezolanos en general las consecuencias son ya muy difíciles, para las poblaciones indígenas son devastadoras. A los Warao, insertos en el sistema económico, ya sea como proveedores de recursos o como mano de obra asalariada, las condiciones objetivas de las relaciones de producción los relegan a la periferia de dicho sistema lo-

cal. El abandono o disminución de las actividades productivas, la desincorporación de los indígenas, a partir de 1999, del sistema de redistribución de ingresos estatal (léase salarios-beca) y la irrupción de los no indígenas en las actividades tradicionales y en el mercado laboral de aquéllos, han tenido como resultado el desplazamiento y la desocupación de este contingente, que proporcionaba la mano de obra indispensable en todas partes. La consecuencia directa es que la población indígena urbana ya establecida, se proletariza aún más y los indígenas que vienen de las rancherías de los caños, que en condiciones normales serían absorbidos, aun temporalmente, en el mercado de trabajo, se ven obligados a recurrir a la mendicidad (caso de las rancherías del bajo Cocuina y de las bocas). Los Warao se mantienen entonces en el nivel más bajo de la economía deltana y en los últimos años, al igual que miles de otros conciudadanos, han estado emigrando fuera de las fronteras venezolanas.

DISCRIMINACIÓN Y MARGINALIDAD DEL INDÍGENA

Esta ubicación, que ya de por sí es significativa en términos puramente materiales, se traduce, además en una mentalidad discriminatoria por ambas partes, las cuales aceptan y toleran como dada, la situación de marginalidad del indígena frente a la sociedad nacional. Dicha actitud está reforzada por el hecho de que este sector, el de los indígenas incorporados en el sistema económico local, actúa muy eficazmente como “amortiguador” en tiempos de crisis como la actual. Su condición favorece a los sectores no indígenas, a la hora de ser éstos desincorporados de los puestos de trabajo o de los beneficios asignados, mientras que los Warao pasan a engrosar las filas de una “reserva” de desocupados, cuyas necesidades, no son cubiertas por ninguna institución. Esto quiere decir que los indígenas pueden ser utilizados o no, según convenga, mientras que la población no indígena mantiene, aun en tiempos de crisis, su nivel habitual de “ocupación”, tal como está concebido éste en el estado Delta Amacuro. Actualmente sufren también las consecuencias de la inflación y la falta de alimentos y medicinas. Muy acertadamente se ha dicho ya que “Nuestra sociedad se refleja en ellos (los indígenas explotados e indigentes) y capitalizamos esa degradación en favor de nuestros intereses económicos y políticos” (Lavandero, 1992: 312).

Por otra parte, el progresivo abandono del territorio ancestral, a causa de las migraciones de los grupos indígenas, justifica el enfoque de la sociedad nacional de que se les puede considerar terrenos baldíos, disponibles, por lo tanto, para ser ocupados/utilizados por los no indígenas. A pesar de los planes del Gobierno Central, de introducir mejoras y proteger a los indígenas, lo que ocurre en realidad es la búsqueda de recursos y la ocupación, por parte de los no indígenas, del territorio de aquéllos, quienes no pueden competir con éstos.

RESPUESTA COLECTIVA DEL SECTOR INDÍGENA.

Como grupo, los Warao urbanizados o en proceso de urbanizarse, en primer lugar, NO están rechazando su inserción en el aparato económico y social nacional y local, propiciando su aislamiento, al contrario, lo que están procurando es insertarse en él, pero:

A. Desean hacerlo en sus propios términos: seleccionando lo que consideran positivo y desechando lo que consideran negativo.

B. Mantienen todavía una actitud pasiva, que espera que los cambios se produzcan desde afuera.

C. No abandonan sus valores ancestrales, aunque sí modifican algunas técnicas en pro de la estrategia de adaptación al entorno urbano.

Esta tendencia, cónsona con la característica no conflictiva de la cultura Warao, denominada por otros autores “Etnofilia”, es decir, la intención, no de excluir a la otra cultura, sino de conectarse con ella, de incluirla, de llegar a formar parte de ella y ella de nosotros (Ribeiro y Gomes, 1995).

La alternativa de los “barrios” Warao, que, insistimos, pueden estar ahora mismo en su fase inicial de implantación en Brasil, es un ejemplo de que esta respuesta puede ser de gran utilidad al colectivo indígena, en la medida en que es capaz de ofrecerles un mecanismo institucionalizado. Dicho recurso proporcionaría un medio gradual de enlace con la sociedad nacional, donde los recursos mínimos están garantizados, sin tener que abandonar súbita y totalmente su modo de vida tradicional, seleccionando y dosificando aquellos elementos que van a adquirir o a desechar.

El resultado es, paradójicamente, la obtención de una estabilidad cultural, tal como la definieron algunos autores, que sostienen que, bajo la presión de fuerzas externas, si ha de sobrevivir, una cultura modifica determinados aspectos específicos, sólo para preservar sin cambios el carácter y la estructura fundamental de la misma (Sahlins y Service 1960: 56-58). Esta misma estabilidad es simultáneamente una resistencia dosificada al cambio, dentro de una persistencia de valores culturales Warao, que perpetúa el mecanismo institucional en el tiempo y el espacio, para que sus miembros ingresen a él, lo utilicen y lo abandonen, si así lo desean, generación tras generación.

LA EMIGRACIÓN COMO RESPUESTA DE LOS INDÍGENAS A LA CRISIS

Si bien el fenómeno de emigración masivo que está experimentando Venezuela desde hace años, no discrimina en cuanto a estratos sociales o grupos étnicos, su desempeño en los países de acogida, en este caso particular, Brasil, presenta diferencias significativas.

El perfil de la inmigración de no indígenas venezolanos se caracteriza por ser, en su mayoría, hombres jóvenes entre 20 y 39 años, solteros, bilingües, con educación media completa y una tercera parte de ellos incluso con superior y postgrado. Su potencial de inserción dentro de la sociedad brasileña es alto y con una muy positiva proyección para el país a mediano y largo plazo (ACNUR/UNHCR, 2017; Reyes, 2018). No ocurre así con los indígenas, que conforman una minoría ya marginal y discriminada en origen, desprovistos de educación formal, a menudo monolingües Warao y poco adaptados a la vida urbana. Por otro lado, en Venezuela, cuando los Warao no urbanizados deciden emigrar hacia las ciudades, su estancia en ellas no suele ser permanente, regresando al cabo de pocas semanas a sus rancherías de origen; aunque esto último podría no ser así en el caso de los desplazados a Brasil, como consecuencia de la permanente situación de precariedad actual de Venezuela y la enorme distancia entre los centros poblados brasileños y los caños de origen de los indígenas.

CONSECUENCIAS DENTRO DEL ENTORNO LOCAL: "INDIGENIZACIÓN" DE LOS HABITANTES Y DE LA ECONOMÍA NO INDÍGENAS

El contacto entre no indígenas e indígenas suele verse como la causa principal de los procesos de cambio en las culturas autóctonas, produciendo pérdidas irreparables de conocimiento, idioma, valores y creencias. Pero esto es apenas uno de los lados de la ecuación; este cambio no es unilateral, puesto que ambas sociedades se afectan mutuamente (Wilbert, 1976, 1999. Com. Pers.). Dicho proceso en dos direcciones, en el transcurso del cual *ambas culturas se modifican*, ha sido definido por algunos autores con el término "Transculturación", para diferenciarlo de "Aculturación". En especial, porque la etimología en castellano de esta última palabra implica en realidad, "pérdida" de cultura y porque el término así empleado no tomaba en cuenta, originalmente, el proceso de intercambio mutuo y la consiguiente renovación cultural que se genera durante el mismo (Ortiz, 1940: 103; Wilbert, 1976; Deagan, 1998).

En el conflicto entre dos modos de producción distintos, es el indígena quien tiende a ceder y a transformarse (Bodley, 1990: 58). Y es lo que ocurre con los Warao; su cultura carece de instituciones organizativas que trasciendan los criterios de la unidad familiar como banda recolectora, basados en el trabajo en equipo y la cooperación mutua, lo cual impide la formación de estrategias de producción colectivas que vayan más allá de la unidad doméstica. Por ello, en este caso, el sistema Warao, ciertamente, ha recurrido y adaptado sus instituciones económicas y organizacionales, para sobrevivir en la sociedad moderna.

Se ha dicho que el Estado, como expresión de la sociedad dominante moderna, es esencialmente diferente y opuesto a la llamada sociedad tribal (Bodley, 1990). Esto puede ser cierto, si tomamos como referencia modelos absolutamente separados y bien diferenciados de ambos; pero en el caso del delta del Orinoco y seguramente, en otros lugares también, la convivencia de siglos entre diferentes sociedades, modos de

vida, modos de producción y mentalidades, aun cuando se sostenga en teoría aquella premisa, hace que, en la práctica, la sociedad nacional se maneje como un híbrido de elementos culturales indígenas, todavía vigentes e identificables.

En los centros poblados en los cuales una población no indígena convive en estrecho contacto con un asentamiento o “barrio” indígena, cuando éste se ha hecho permanente, el contacto entre ambos grupos implica, necesariamente, un intercambio de elementos que cada uno cede o impone al otro. Como contrapartida, la consecuencia de la relación que se da en esta zona entre la sociedad nacional y la sociedad indígena, crea nuevos problemas (Bodley, 1990: 70), y no es precisamente el menor de los cuales el hecho de que, debido a la permanente influencia de la cultura Warao, aquí se va creando una frontera, donde la sociedad nacional local termina modificándose; hasta cierto punto, se “tribaliza”.

Esto lo pudimos ver en nuestra investigación en La Horqueta, donde comprobamos de primera mano que los habitantes no indígenas, en contacto permanente con éstos, también habían adoptado ellos mismos, no sólo técnicas, sino también algunas de las costumbres, valores y creencias de aquéllos. Aquí se ve que los valores indígenas terminan a largo plazo por permear la sociedad local, en cuyo seno, incluso los principios económicos por los cuales se rige, se llevan a la práctica a través de formas indígenas (economía de subsistencia, no de producción de excedentes, vigencia de los principios de reciprocidad, parentesco, persistencia del patrono/*iramo*, concepción cortoplacista de la vida, dependencia del azar, etc.). Y eso, sin contar con la adopción o el manejo de ciertas costumbres indígenas, algunas de las más significativas son la creencia en los chamanes y curanderas Warao. Todo ello, a largo plazo, ha constituido una sola sociedad, híbrida, pero estratificada económica y étnicamente.

LOS WARAO EN BRASIL

En Brasil, que debido a la crisis venezolana está recibiendo, al igual que los demás países de la región, un éxodo de todo tipo de personas, el fenómeno más llamativo quizás sea la oleada de indígenas Warao, que no sólo se están instalando en la frontera norte desde 2014, sino que han llegado, a la fecha de este texto, más allá de Boavista, hasta Manaus y Brasilia (Maciel, 2017; BBC, 2017; EC 2018). Teniendo en cuenta dos factores, como son: en primer lugar, la expectativa de que la crisis venezolana no va a tener solución a corto o mediano plazo (Ramón, 2018; HRW, 2018) y, en segundo lugar, lo alejado que están los centros poblados brasileños de sus lugares de origen, creemos que podemos estar frente a una estrategia diferente a la que han estado practicando en Venezuela hasta ahora, más cónsona con el *status* de refugiados que del de emigrantes.

Entendemos como refugiado una persona que se encuentra fuera del país de donde es originario, o bien donde reside habitualmente, debido a un temor fundamentado de persecución por razones de etnia, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social u opiniones políticas, y que no puede o no quiere reclamar la protección de su país para poder volver, en especial, porque carece de la protección de su propio gobierno y en ocasiones recientes, por la franca hostilidad de éste hacia las etnias indígenas (ACNUR 1951).

En efecto, en lugar de emigrar de forma temporal a los centros urbanos, creemos que estos indígenas Warao en Brasil, por motivos de hambruna y hostilidad permanentes por parte de la sociedad nacional venezolana, en combinación con las grandes distancias, no regresarán ya a sus lugares de origen o tardarán mucho en hacerlo. Estamos ante una permanencia de larga duración, con algunas familias ubicándose en la periferia de varios centros poblados brasileños y a orillas de alguna corriente de agua dulce cercana. Brasil y los otros países fronterizos deben prepararse para esta eventualidad. La situación amerita, por lo tanto, investigar sin tardanza dichos casos *in situ*. Por las causas de sus desplazamientos en origen, su carácter masivo y expectativas de persistencia, debemos considerarlos ya no como emigrantes, sino como refugiados.

Entre 2014 y 2016, los 532 Warao que llegaron a Boa Vista fueron inmediatamente deportados por las autoridades brasileñas, incapaces, en esa ocasión, de comprender la verdadera dimensión de este nuevo fenómeno (Maciel, 2017). Fueron entonces tratados como a cualquier inmigrante indocumentado, negándoles la categoría de refugiados, siendo como son una minoría étnica, en claras condiciones de indefensión, forzados a emigrar, aunque algunas voces se alzaron ya en defensa de los indígenas (Souza y Gonzalo, 2016). En noviembre siguiente, se creó un centro de acogida en Boa Vista para indígenas venezolanos y ese mismo año, se registró en el mismo el ingreso de 500 individuos (ACNUR, 2017).

Las entrevistas realizadas a principios del 2017, cuando llegaron otros 355 indígenas a Manaos, indican claramente un cambio en el patrón tradicional de los Warao emigrantes. En efecto, ahora ya no pensaban en regresar, pues la hambruna en Venezuela estaba causando muchas muertes y la situación empeoraba cada vez más, como declaraba un indígena Warao: “*Venezuela se acabó, ya no contamos más con Venezuela*” (INFOBAE, 2017). La actitud que las autoridades tienen hacia las etnias indígenas fronterizas venezolanas, quedó demostrada durante los incidentes que tuvieron lugar en Santa Elena de Uairén, cuando se registraron veinticinco muertos por herida de bala, durante las protestas indígenas por la situación económica y la negativa del gobierno a que entrara la ayuda humanitaria (PA 2019). En Venezuela la disidencia se castiga sin contemplaciones y eso lo saben muy bien los indígenas, para ellos sólo queda una salida: huir.

En Brasil, en enero de 2018, se identificaron como grupos altamente vulnerables entre la población migrante en general: las poblaciones indígenas, las mujeres, niños sin acompañar y los adolescentes; la presencia de indígenas Warao, con un incremento sobre el año anterior había sido observada particularmente en los Estados de Roraima, Amazonas y Pará. Las Estimaciones del Concejo Nacional de Derechos Humanos muestran que alrededor de 370 indígenas Warao estaban refugiados en Boa Vista, otros 370 en Pacaraima, 150 en Manaos, 110 en Santarém y 100 en Belém de Pará. se calculaba que unos 3.000 indígenas habían cruzado ya la frontera y este número iba en aumento (Avila, 2017; EC, 2018; MDP 2018). Algunas instituciones internacionales han alertado acerca del peligro real de que la situación desborde la capacidad de las instituciones brasileñas (AI, 2017). Por lo tanto, los desplazados van a permanecer, y si el regreso ya no es una opción, la formación de “barrios” indígenas espontáneos es sólo cuestión de tiempo, con la posibilidad cierta de crear un nuevo reto para las autoridades brasileñas (Rojas, 2017).

Si los asentamientos Warao de Brasil se vuelven permanentes, como creemos, la

persistencia de sus valores, y la prolongada convivencia entre indígenas y no indígenas, tal como ocurrió en Venezuela, dará origen a nuevas relaciones sociales de producción, que se expresarán en la forma de una dependencia mutua. Con el tiempo, los indígenas obtendrán servicios y bienes de consumo, mientras se van asimilando paulatinamente, integrándose dentro de la sociedad nacional y vayan convirtiéndose en bilingües Warao/Portugués. Por otra parte, los brasileños locales podrían aprovecharse de la experticia de los indígenas en el medio riparino, una vez éstos hayan dominado las particularidades del nuevo entorno, de su mano de obra barata y de su capacidad de consumo, para sobrevivir.

Con el “barrio” Warao, los indígenas han desarrollado ya una institución, que se autopropaga a través de la llegada de familias nucleares en la primera generación, unidas por lazos parentales, poseedores aún del conocimiento para sobrevivir en el delta del Orinoco, pero cuyos miembros de las siguientes generaciones se habrán urbanizado ya en forma irreversible en Brasil. Creemos que cuando se integren definitivamente en la sociedad moderna, adoptarán el portugués y mantendrán el idioma Warao sólo en el entorno doméstico. Incluso llegarán a dominar el medio natural de los nuevos sitios, como pescadores y recolectores que son. De su ascendencia indígena es muy posible que conserven su mentalidad y su conducta, junto con los mencionados valores y principios económicos básicos de la banda recolectora ancestral. Naturalmente, seguirán existiendo los nexos de parentesco, tanto antiguos como nuevos y también el principio de reciprocidad, dentro de una organización social basada en la división sexual del trabajo, con sus jerarquías y roles bien definidos. La pareja de ancianos podría seguir actuando como organizadores de los equipos de trabajo con los otros miembros de la unidad doméstica y con enorme relevancia de la mujer, no sólo como productora, sino como controladora y administradora del producto social de aquélla.

Si, como creemos, el proceso sigue las pautas ya conocidas en Venezuela, la permanencia de esas comunidades Warao en los centros poblados brasileños, terminará también permeando en la sociedad local un fuerte componente indígena. Una consecuencia de esta interacción prolongada entre indígenas Warao y la población brasileña, sería la adopción mutua de algunos elementos culturales. Eso, sin contar con los nexos que se vayan creando en los casos de uniones mixtas.

En un futuro, quizás veríamos aquí de nuevo un sistema fronterizo coherente, basado en la relación de indígenas y no indígenas, mutuamente transculturados y así como los indígenas adoptarían costumbres y valores de la sociedad nacional brasileña local, ésta integraría algunos valores indígenas dentro de su cotidianidad, especialmente aquéllos que son estructuralmente necesarios para el mantenimiento y reproducción de dicho sistema.

Tales valores destacan, particularmente, en el ámbito socio-económico, donde los brasileños, al igual que ocurrió en Venezuela, ocuparían el lugar de los *iramotuma* (ancianos) Warao, convirtiéndose en proveedores de trabajo y servicios asistenciales y educativos para los indígenas. El resultado ideal sería si ambos sectores, el Warao y el brasileño, mantienen un espíritu de convivencia y comprensión mutuos, indispensable para conseguir las actitudes y procedimientos necesarios para conducirse en un sistema estable, aunque existe el riesgo de reproducir aquí la misma división étnica de la sociedad y el trabajo que hay en Venezuela. Iniciativas oficiales como el estudio preliminar del problema elaborado por las autoridades brasileñas (Ramos, Botelho y Tarragó, 2017), y el

foro mixto que se llevó a cabo en BoaVista, para debatir el tema de los desplazamientos Warao (MPF/UFRR/ACNUR, 2017), nos hacen pensar que, al menos en Brasil, se están haciendo loables esfuerzos por comprender y proporcionar soluciones a esta difícil situación, más allá de la creación de campos de refugiados que ya se han considerado, por ejemplo, en Colombia y Estados Unidos (Escobar Roldán, 2017; Shoer Roth, 2018).

CONCLUSIÓN

Los Warao emigrantes, en ciertos puntos de intenso contacto con la sociedad moderna venezolana, contribuyeron a conformar conductas e instituciones que, si bien se basan en valores culturales indígenas, pueden presentar diferencias en sus expresiones, según las diferentes zonas en donde se desarrollaron. La migración desde los caños del delta del Orinoco a la periferia de los centros poblados, por ejemplo, determinó la formación de “barrios” indígenas permanentes y las nuevas generaciones que nacieron allí fueron perdiendo parte de su vinculación con el medio natural. Debido a que el manejo de la naturaleza deltaica ya no era tan necesario, éste fue substituido por el conocimiento del medio urbano moderno. Pero el conocimiento del medio natural no desapareció del todo: permanecería en los ancianos de las primeras generaciones y en los parientes que siguieron viniendo de los caños o que quedaban en las rancherías, con los cuales mantuvieron siempre una relación y han servido también como proveedores de cónyuges. Simultáneamente, a su vez, sus propios valores y costumbres fueron permeando gradualmente los centros poblados receptores.

Los precarios grupos de indígenas Warao que, en los últimos meses, han ido llegando a Brasil, a mi modo de ver, responden a esa estrategia de supervivencia y, de momento, aunque parecieran repetir el patrón de desplazamiento temporal que registran en Venezuela, de hecho, representan más bien la etapa inicial en la formación de “barrios” indígenas permanentes. De no revertirse la crítica situación de Venezuela, su temporalidad terminará con el nacimiento de la primera generación de indígenas Warao brasileños. En este caso, la profundización de la crisis venezolana, la extrema lejanía de los caños del delta del Orinoco y su adaptación al nuevo entorno, harán prácticamente imposible su regreso. A la vuelta de pocos años, cada uno de estos asentamientos tiene muchas posibilidades de convertirse en un “barrio” indígena estable y permanente. Si no se tiene en cuenta las características de este fenómeno, se corre el riesgo de originar una situación similar a la de los campamentos de refugiados de Oriente Medio: miles de personas desplazadas, en penosas condiciones, que no pueden regresar a sus lugares de origen y tampoco son aceptados en los países de acogida. Este proceso gradual, a lo largo de generaciones, al igual que ocurrió en Venezuela, afectará también a la sociedad brasileña local. Por sus particulares características de minoría étnica en situación de indefensión, forzados a emigrar, estamos aquí ante un colectivo más cónsono con el status de refugiados que con el de inmigrantes.

La consecuencia de lo anterior es doble: Los Warao, como grupo étnico diferenciado, han sobrevivido mediante la creación de instituciones específicas, basadas en prácticas y valores tradicionales, adaptándose a la sociedad nacional dominante, llegando a asentarse cerca de sus centros poblados y a formar parte de ella, a la cual terminan

modificando, a su vez, de manera irreversible. Esta persistencia de los indígenas, insertados en un centro poblado no indígena brasileño, podría resultar en un definitivo agente de cambio para esa misma sociedad nacional local. El colectivo Warao urbanizado, como ocurrió en Venezuela, se conformaría para sobrevivir, a su vez, gracias a la desigualdad existente entre los indígenas y los no indígenas y todo ello, a largo plazo, podría constituir una sola sociedad, híbrida y estable, pero estratificada económica y étnicamente.

Estamos presenciando, por lo tanto, y en tiempo real, la inserción de varios grupos de una etnia indígena venezolana en la periferia de los centros poblados brasileños, en condiciones de evidente desigualdad, con dos racionalidades diferentes. La importancia de este fenómeno, nos obliga a intentar comprender la experiencia local, el alcance de dicho encuentro y las posibles consecuencias en la cultura, la conciencia y la identidad de ambos sectores, el indígena Warao y el habitante brasileño. Todo lo cual amerita un análisis cuidadoso y particularizado de los asentamientos Warao presentes en cada centro poblado brasileño, mediante una investigación inmediata y sostenida de este proceso

FUENTES CONSULTADAS:

ACNUR (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). 1951. "Convención sobre el estatuto de los refugiados". Ginebra, Suiza, 28/07/1951. Conferencia de Plenipotenciarios sobre el Estatuto de los Refugiados y de los Apátridas, Asamblea General de las Naciones Unidas. Resolución 429 (V), del 14/12/1950. Entrada en vigor: 22 de abril de 1954, de conformidad con el artículo 43. En: *Tratados de Naciones Unidas*, N° 2545, Vol. 189, p. 137. Capítulo I. Artículo 1-A.

ACNUR/UNHCR (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados/United Nations High Commissioner for Refugees). 2017. *Brasil: La mayoría de los venezolanos en Roraima es joven, tiene buena educación y está trabajando*. Recuperado de: [http://www.acnur.org/noticias/noticia/brasil-la-mayoria-de-los-venezolanos-en-roraima-es-joven-tiene-buena-educacion-y-esta-trabajando/?sword_list\[\]=brasil&no_cache=1](http://www.acnur.org/noticias/noticia/brasil-la-mayoria-de-los-venezolanos-en-roraima-es-joven-tiene-buena-educacion-y-esta-trabajando/?sword_list[]=brasil&no_cache=1)

ACNUR/UNHCR (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados/United Nations High Commissioner for Refugees). 2018. *Nota de orientación sobre el flujo de venezolanos*. Marzo 2018. Disponible en esta dirección: <http://www.refworld.org/es/docid/5aa076f74.html> (Accesado el 13 Marzo 2018). Recuperado de: <http://www.refworld.org/es/category,POLICY,5aa076f74,0.html>

AI (AMNISTÍA INTERNACIONAL). 2017. "Migración en Emergencia: Éxodo masivo de personas vulnerables desde Venezuela". En: *Foro: Migraciones en la Emergencia, desplazamientos de venezolanos a países fronterizos*. 20/11/2017. Caracas: Recuperado de: <https://www.amnistia.org/ve/noticias/2017/11/4123/migracion-en-emergencia-exodo-masivo-de-personas-vulnerables-desde-venezuela>

AVILA, Melquíades. 2017. "Aumenta el éxodo de indígenas Warao a la frontera con Brasil" En: *El Pitazo*. 22/01/2018. Caracas. Recuperado de: <https://elpitazo.com/ultimas-noticias/aumenta-exodo-indigenas-waraos-la-frontera-brasil/>

- BBC (British Broadcasting Corporation). 2017. *Brasil: Manaus decreta "Emergencia social" por la oleada de indígenas Warao que huyen de Venezuela por la crisis*. 09/05/2017. Recuperado de: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39858538>
- BODLEY, John. 1990. *Victims of Progress*. Mountain Views, Cal.: Mayfield Publishing Co. (3ª ed.).
- BROWDER, John y GODFREY, Brian. 1997. *Rainforest Cities: Urbanization, Development, and Globalization of the Brazilian Amazon*. New York: Columbia University Press.
- DEL BLANCO, Damián. 1973. "El ocumo llegó a los Waraos". En: *Venezuela Misionera*. 35. Caracas: PP Capuchinos (Ed.). N° 415 (430-33).
- DEAGAN, Kathleen. 1998. "Transculturation in Spanish American Ethnogenesis: The Legacy of the Quincentenary". En: Cusick, James G. (Ed.) *Studies in Culture Contact: Interaction, Culture Change, and Archaeology*. Canondale: Southern Illinois University, Center for Archaeological Investigations, Occasional Paper N° 25. (23-43).
- DW (Deutsche Welle). 2018. "ACNUR pide a los países acoger a quienes huyen de Venezuela". En: *Deutsche Welle* 10/03/2018. Recuperado de: <http://www.dw.com/es/acnur-pide-a-los-pa%C3%ADses-acoger-a-quienes-huyen-de-venezuela/a-42923123>
- EC 2018. "El drama de los indígenas warao que huyen de Venezuela hacia Brasil". En: *El Comercio*. Latinoamérica. Lima: 28/03/2018. Recuperado de: <https://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/drama-indigenas-warao-huyen-venezuela-brasil-noticia-507651>
- EFE 2018. "Venezuela niega éxodo masivo mientras intenta resolver la crisis económica". En: *Agencia EFE*. Caracas: Edición América. 04/09/2018. Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/america/portada/venezuela-niega-exodo-masivo-mientras-intenta-resolver-la-crisis-economica/20000064-3738351>
- ESCOBAR ROLDÁN, Mariana. 2017. "Colombia alista campos de refugiados para venezolanos". En: *El Colombiano*. 28/08/2017. Antioquia, Colombia. Rescatado de: <http://www.elcolombiano.com/colombia/colombia-alista-campos-de-refugiados-para-venezolanos-EN7186336>
- GARCÍA, Argimiro. 1990. *Cuentos y Tradiciones de los Indios Guaraúnos*. Caracas: Ediciones ABYA-YALA/MLAL.
- GARCÍA-CASTRO, Alvaro. 2000. "Mendicidad Indígena: Los Warao urbanos". En: *Boletín Antropológico*. Mérida: Centro de Investigaciones Etnológicas y el Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes (ULA). Nro 48: Enero-Abril (79-90).
- GARCÍA-CASTRO, Alvaro. 2001a. "Mendicidad Warao en Caracas". En: *Revista Bigott*. Caracas: Fundación Bigott. N° 56. Agosto-Septiembre-October.
- GARCÍA-CASTRO, Alvaro. 2005a "Un asentamiento mixto Warao/criollo en el delta del Orinoco (Venezuela): El barrio indígena como estrategia de supervivencia". Ponencia. *X Congreso de Antropología Iberoamericana*. Salamanca, España: Universidad de Salamanca. 25-28 de abril.
- GARCÍA-CASTRO, Alvaro. 2005b. "Persistencia del principio de reciprocidad entre los Warao urbanizados del delta Noroccidental (Venezuela)". Ponencia. *X Congreso de Antropología Iberoamericana*. Salamanca, España: Universidad de Salamanca. 26-28 de abril.

GARCÍA-CASTRO, Alvaro. 2007. "Migración de indígenas Warao para formar barrios marginales en la periferia de las ciudades de Guayana, Venezuela". En: Represa, Fernando (Coord.). *De Quito a Burgos: Migraciones y ciudadanía*. Burgos, España: Editorial Gran Vía, Colección Ciudadanías, N° 2 (43-48).

GARCÍA-CASTRO, Alvaro y HEINEN, Dieter H. 1999. "Planificando el Desastre Ecológico. El cierre del Caño Manamo en el Delta del Orinoco, Venezuela". En: *Antropológica*. Caracas: Fundación La Salle. Instituto Caribe de Antropología y Sociología (ICAS). 91, (31-56).

GARCÍA-CASTRO, Alvaro y HEINEN, Dieter H. 2000. "Las Cuatro Culturas Warao". En: *Tierra Firme*. Revista de Historia y Ciencias Sociales. Caracas: Editorial Tropykos. N° 71. Tercer trimestre (Julio-septiembre). Recuperado de: https://www.academia.edu/1535050/Las_Cuatro_Culturas_Warao

GRIEGO, Jorge y Antonio 1583. "Lo que yo, Jorge Griego hize en cumplimiento de lo mandado por el Sr. D. Pedro de Arce Gobernador que fue desta isla de la Margarita sobre el descubrimiento de Guayana y otras provincias". En: *Información sobre la Provincia de Guayana y sus tierras. Por Juan Sarmiento de Villandrando*. (22/06/1583). Archivo General de Indias (AGI). Santo Domingo, 14. N° 18. 24/11/1583.

GUPTA, Akhil y FERGUSON, James. 1992. "Beyond 'Culture': Space, Identity and the Politics of difference". En: *Cultural Anthropology*. Washington: The American Anthropological Association. 7 (1): 6-23.

HEINEN, H. Dieter y CABALLERO, Hortensia. 1993. *Informe sobre los Indígenas del Estado Delta Amacuro: Situación actual*. (Suplemento Censal). Caracas: Instituto venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).

HEINEN, H. Dieter y GARCÍA-CASTRO, Alvaro. 1999. *Die Land-Stadt Migration der Indianer in Venezuela und Prozesse des Kulturwandels*. Münster: Lateinamerika-Zentrum. Arbeitshefte des Lateinamerika-Zentrums. Nr. 64.

HEINEN, H. Dieter y GARCÍA-CASTRO, Alvaro. 2000. "The Multiethnic Network of the Lower Orinoco in Early Colonial Times". En: *Ethnohistory*. Publicación oficial de la American Society for Ethnohistory. Durham: Duke University Press. 47 (3-4): (561-579).

HEINEN, H. Dieter y GARCÍA-CASTRO, Alvaro. 2003. "Adaptación de recolectores indígenas a la mendicidad urbana: El caso de los Warao del delta del Orinoco". En: Angel B. Espina Barrio (Ed.). *Emigración e integración cultural. Antropología en Castilla y León e Iberoamérica*. Salamanca, España: Aquilafuente. Universidad de Salamanca. Colección: AQ, (281-289).

HEINEN, H. Dieter y GASSÓN, Rafael. 2007. "Elementos para una ecología histórica del Delta del Orinoco". *Lecturas Antropológicas de Venezuela*. Mérida, Venezuela: Consejo Nacional de la Cultura/Universidad de Los Andes/Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. 6, 292.

HEINEN, H. Dieter y GASSÓN, Rafael y GARCÍA-CASTRO, Alvaro. 2012. "Warao: Identidad étnica y diversidad histórica. Cuestiones clave en la etnografía y la ecología histórica del delta del Orinoco y el territorio Warao-Lokono-Paragoto". En: *Revista LIDER*. Osorno, Chile: Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional (CEDER) Universidad de Los Lagos. Vol. 21, (113-142).

HRW (HUMAN RIGHTS WATCH). 2018. *World Report 2018: Venezuela*. Recuperado de: <https://www.hrw.org/world-report/2018/country-chapters/venezuela>

INE (Instituto Nacional de Estadística). 2014a [2011] *Censo Nacional de Población y Vivienda. Resultados por entidad federal y municipio. Estado Delta Amacuro*. Caracas: Sistema Estadístico Nacional (SEN).

INE (Instituto Nacional de Estadística). 2014b [2011]. *Censo Nacional de Población y Vivienda. Población Indígena*. Caracas: Sistema Estadístico Nacional (SEN).

INFOBAE. 2017. *El drama de los indígenas Warao que buscan refugio, medicinas y alimento en Brasil: "En Venezuela se acabó todo"*. 10/05/2017. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/venezuela/2017/05/10/el-drama-de-los-indigenas-waraos-que-buscan-refugio-medicinas-y-alimento-en-brasil-en-venezuela-se-acabo-todo/>.

LAVANDERO, Julio. 1992. (Ed.). *Ajotejana. Relatos*. II. Caracas: Ediciones Paulinas.

LAVANDERO, Julio. 1994. (Ed.). *Uaharaho. Ethos Narrativo*. IV. Caracas: Hermanos menores Capuchinos de Venezuela.

LAVANDERO, Julio. 2000. (Ed.). *Noara y otros rituales*. IV. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello/Hermanos Menores Capuchinos de Venezuela.

LOVERA, José Rafael. 1991. "Descripción detallada del descubrimiento de El Dorado y Guayana por Domingo de Vera Ybargoyen, Maese de Campo en nombre del Gobernador Antonio de Berrío. 1593". En: *Antonio de Berrío. La obsesión por El Dorado*. Caracas: Petróleos de Venezuela (Eds). Colección V Centenario del Encuentro de dos mundos. Estudio preliminar y selección de documentos: José Rafael Lovera.

MACIEL, Sintia. 2017. "Em busca de comida, mais de 100 índios venezuelanos Warao migram para Manaus". En: *Amazonia Real*. 08/03/2017. Recuperado de: <http://amazoniareal.com.br/em-busca-de-comida-mais-de-100-indios-venezuelanos-warao-migram-para-manaus/#comment-15647>

MDP (Migration Data Portal). 2018. Respuesta de Latinoamérica a la emigración venezolana. 09/05/2018. Recuperado de: <https://migrationdataportal.org/blog/espanol-respuesta-de-latinoamerica-la-emigracion-venezolana>

MPF/UFRR/ACNUR (Ministério Público Federal/Universidade Federal de Roraima/Instituto de Antropologia/Alto Comissariado das Nações Unidas para Refugiados). 2017. *Oficina de Trabalho Warao Deslocamentos indígenas na Venezuela e no Brasil: intercâmbio de conhecimentos*. 26 y 27/09/2017. Boa Vista, RR. Brasil.

ORTIZ, Fernando. 1940. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. (Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación)*. La Habana: Jesús Montero (Ed.). Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología. Vol. VIII. Impreso por Heraldo Cristiano. Prólogo de Herminio Portell Vilá. Introducción por Bronislaw Malinowski.

PA (Parlamento Amazónico) 2019. "Parlamento Amazónico y Comisión de Pueblos Indígenas piden justicia por masacre del pueblo Pemón". En: *CONFIRMADO*. 27/02/2019. Recuperado de: <http://confirmado.com.ve/parlamento-amazonico-y-comision-de-pueblos-indigenas-piden-justicia-por-masacre-del-pueblo-pemon/>

PETERSON, Nicholas. 1993. "Demand Sharing: Reciprocity and the Pressure for Generosity among Foragers." En: *American Anthropologist*. Washington: American Anthropological Association. Vol. 95(4): (860-874).

RAMÓN, Paula. 2018. "Se agrava la crisis humanitaria de venezolanos en el norte de Brasil". En: *Mérida Digital*. Mérida, Venezuela. 08/03/2018. Recuperado de: <https://merida-digital.com.ve/se-agrava-la-crisis-humanitaria-de-venezolanos-en-el-norte-de-brasil-fotos/>

RAMOS, Emilia, BOTELHO, Luciana y TARRAGÓ, Eduardo,. 2017. *Parecer Técnico/SEA-P/6ªCCR/PFDC*. N° 208/2017. Brasília: Ministério Público Federal. Procuradoria Geral da República. 14/03/2017.

REYES, Luz Mely. 2018. "Venezuela: La migración del desespero". En: *El Tiempo*. Bogotá. 07/03/2018. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/datos/quienes-son-y-por-que-se-van-los-venezolanos-en-fuga-189844>

RIBEIRO, Darcy y GOMES, Mercio. 1995. "Etnicidad y civilización". En: *Articulación de la diversidad*. Tercera Reunión de Barbados. Quito: Abya-Yala. (29-53).

RIVERO, Segundo. 1999. (Testimonios personales). Barrancas del Orinoco.

ROJAS, Erika. 2017. "3 mil Waraos han huido de la crisis venezolana a Brasil". En *Segundo enfoque*. Buenos Aires: 24/11/2017. Recuperado de: <https://www.segundoenfoque.com>.

SAHLINS, Marshall D. y SERVICE, Elman R. 1960. *Evolution and Culture*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

SHOER ROTH, Daniel. 2018. "¿Campos de refugiados para venezolanos en Colombia y Brasil? Piden firmas en Miami para formalizarlos". En: *El Nuevo Herald*. 19/01/2018. Miami, Estados Unidos. Rescatado de: <http://www.elnuevoherald.com/noticias/sur-de-la-florida/article195606569.html>

SOUZA, Janaína y GONZALO, Cora. 2016. "Crise na Venezuela: índios Warao fogem para o Brasil, mais são deportados pela PF". En: *Amazonia Real*. 13/06/2016. Recuperado de: <https://www.amazoniareal.com.br>

SUAREZ, María Matilde. 1968. *Los Warao*. Caracas: Instituto venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).

USEEN, John, DONOGUE John y USEEN Ruth. 1963. "Men in the middle of the third culture". En: *Human Organization*. Lexington: Society for Applied Anthropology. 22. (169-179).

WILBERT, Johannes. 1976. *Enculturation in Latin America; an Anthology*. Los Angeles: UCLA. Latin American Center.

WILBERT, Johannes. 1993. *Mystic Endowment : Religious Ethnography of the Warao Indians (Religions of the World)*. Cambridge, Massachusetts: Center for the Study of World Religions. Harvard University Press.

WILBERT, Johannes. 1999. Comunicación personal. Dant ut autem lautectur, con con nonsent et escius sandera quam, consecabori doluptam rehenissimi, que sit fugit ut ut estempos a comnisin resto estium fugitio. Nem aut venimagnis est liasimusti core corum rem nos acepra qui bea simet omnis doluptia sum id quiducitium rem eossent, ulliquas apernati nimo tem. Sed quod quaecea quiatus et ad quist hilibus dolent.

Ratianti oditias et ut ullabo. Et voluptat veri delectem que nonsequam erum in ratis sam ut fugias rehenia videbis diatis eum qui voles repudam con pratemquide incitae cum

eostiis eiusape doluptatur sant et estiate mperum inullau tation rem am qui cor atiatib erumquatam eosandi optatem. Ut earum sequis atin rem coribea volum sed exceate cusaper umendi to tem idipidus doluptis mi, ipsantet imaiore consequid ma int volorestem inelique non es volorio. Adic totae nietum aut ab iumendis doluptae parum quat omnis eiusdam et quam incitatur?

Liaepero doluptatur? Pore pliquo officium il incit quodict empore od eosti offic tet qui consequam, aciasse quident et, cum doluptas estotatur? Quideri andigendit assi quia erestecto de sit omnis mincte cus conem nobit aut porum quoditi assite siniscilla excestrumque dolorumquis dero ex endenda eprerorem volentem laboreium illes restia nullique pos eati inveles aut qui cum, sunt ut et aperum quias ma doluptam natur accus doloreriam nimus seditio milis dolupid ut que por simus nonet que pa sin rero et quiat officiist, nuscipsam, ut eaton reperep rorepudae doloribus eos debistias antibus nihitatos eum qui am fugia debis inis andisque millupt aectis venimil imin cupienis dem as dollatu scienit ibusam que plam, idendit atustio to berrum quisqui ditiorp orepereptiorep eruptas peliqui quae reptius.

Ma quibea volor rercides sum accus susam, odignis ant.

Porem voluptati consequam ra voluptat veligenim que res doluptiam ea dolorit ra dit auda doluptatur re sandam as moluptatur acculpa volorit lique nulpa ime ernam inulpa doluptae. Ant incitio illab incium verio. Sed que aut haruptas quuntuu mquatiis quatibearunt hictur?

Endant. Sed enimusdam aliquas sunduci autatiis dolut occae. Et aut exeri omnite cumquame lab in est ex et as si sam, entiuur, que namenimin es dit et magniam volor aces quatur miniamendit vel estisit laut eaquam fugia quaerferiost lam volorem ut veliae suntur, quis alibea sam liquis iducipid maximus ciducie ndipisi cuptatu rianto voles si dolum autaeputi dem fugitatus am ullaciis aliquiatu quis et equatur? Quis dolore officil ipsum faccusto volorerum quodignatia sanimod itassecupa inist volores estrum lia delest, sa cullo tempost harios ipsum utas aut laut ute simi, ni quid molum fuga. Aquia simus dolest ipietur? Luptat por sit, sed magnimus modiasinit veliti ommolor rest excea sit, nonsequ idestiorio. Nam ditatia ndebit vent qui blaborro molorpo ribusda erchit inctem quiam faces quae verrovi dellore ctaquia sequamet unt, omnimi, officium es desero doloruptatur sapistem re consequam, sa quodi isquiatur, cusam esed quas alitem quos dolector moluptatum eariste stiisci istiume ndipsam alitiatem corepudi officii odic totaest odicipid quo vent faccus explandam fuga. Maio. Et aut inti aperunt iatiisci unt quae quunt fugitae. Itatiasi cum faciendi que occulparum quaectorio in estior as est, to dolupta eperibus alit dolenitia solore corumqu ibusciam, ute molo od quam que voluptae ium voluptatus apis int officium aut od quae cus, quidestrum re maximax imilibus eos comnihil explit molendi odist faccatiurio esequas sitatur adit hilitinciis sed que minullitatur audipit ionseri ossunt ommolup tatiatem et verit etur, et im aut quiae nis unt eriatia imporrorum, sim hilis ut ex es reperspis erior sequae dolorae rcidesequis et archil endae. Nem ipis ent audit hil moluptas re periorp orepudis et acculla boriberfero blabo. Et voles et esti cullaccabore iuntis est, consequatem nestota tquiam, quis experi dolestiunt aborect emquid unte quibusda sam est doluptatia et pla sunt.

Quiam, susto to dem quid que volecab ineliquo quas nust, comnis quia corerem re vendi blaut et dolectistrum rem aut uta dolut est alis sequate mpediti aeperatiur, quates alit ut ut quiaspe none reris vendit qui voluptae volupta ectureperem etur, culpari odi tent lautempor autae necto estiatu sandit occum quibus quibusto erum ius deliqui raectotaspes velescium inimus doluptae cores quiandi quodi odipsam, odigend aererum doluptus aliqua epeliquat laborum aut es iuntur alitate voluptas sequiaspel ipsantotas

dolorec tionsequodit qui dolupta cus si dolupitiam veribus et ani omnis quibus reprecum estempo reptat dolectur, quam aperum quo beaquis am quam ut acepudaecea dolorum ipsum es magnam, sum ini ut que vent aut esequatis vel idendae et et quas et incitas reniendenis et ides in rest, officta ecatemo luptateceat modit dolo officipicit provid ma des modit optatem essectotatum quam, conestia nit quos sin peditat quisti comnis ad min nis peraerc hitiis et occusan imusdae pa quaspis num fuga. Nequi bla simodis sam nos es nia sum ad qui cum des aut voluptasi non prae dit a sequidelit fuga. Lectiis es mo bercitatem ab imolendebit ius accus modio bla pore voluptit inihillorum, od ma voluptam, aut esed qui tecte vendem nesere coribus moloritate vollorent la dolore voloria con perum volut aliquod quidunt in parum ressequi rerumquiamus aliquod igendicture lia auditat del mod quatus enisinctorro est, que cum autas eos incia vendunt emporum vel im adi aut atiis ut fuga. Que is nus ra veles dolessunt por re a sequas mi, consequas et ut es init alisit fuga. Etur reptaquid ea distium harum delessedi con re, sit perist alicae comnis quasita ectatiis aut rem. Nam re occupta nit il magnis sinus eosa velitatque perecum ulpa quae vent ressequid quuntur am quo corit ut rem aut vendic tectio berrund aepelest faceptas exerumquae estisti onsecto ressum qui odicia quo qui dolesti untusape voluptium faccumenihil iderferia cuptis et experna tiurehe niatibus, cus.

Ero magnihicia qui utem vollanis nosto blabo. Nem eaquis molorecum ullendis quosa niet aut laboritis dit, am am fugiatiornae. Uris volor magnati atestius, cus. Con repeditasit